



Queridas hermanas:

En la comunidad de “Paolo” del complejo de Tokio (Japón), a las 12,03 horas (hora local) ha fallecido inesperadamente nuestra hermana

OIWA KAZUMI Hna. M. TECLA
nacida en Ajchi-Ken (Nagoya, Japón) el 11 de marzo de 1938

Mientras la comunidad se encontraba en el encuentro para revisar el camino de la provincia con vistas al próximo Capítulo General, Hna. M. Tecla tuvo malestar y se tumbó en su asiento: el papel en el que había transcrito sus reflexiones se cayó y quedó inconsciente. De nada sirvieron los cuidados que se le brindaron inmediatamente en el hospital cercano: ya estaba contemplando a su Maestro en vísperas de la solemnidad. Hace algún tiempo había expresado a una hermana su deseo de morir en el campo del apostolado, como el apóstol Pablo. Y el Señor la escuchó: también ella, después de haber peleado la buena batalla, había terminado la carrera y estaba lista para recibir el premio. (cf. 2Tm 4,7).

Hna. M. Tecla había descubierto la belleza de la vida cristiana a una edad ya madura: tenía veinticinco años cuando, en 1963, fue bautizada. Pronto comprendió que el Señor la llamaba a una donación total en la vida paulina. Entró en la congregación, en la casa de Nagoya, el 23 de enero de 1965 y, al cabo de algunos meses, recibió el sacramento de la confirmación. En Tokio pasó su período de noviciado que concluyó con su primera profesión el 30 de junio de 1969. Siendo joven profesa se dedicó a la difusión itinerante del Evangelio y al servicio apostólico desde la librería. Y después de su profesión perpetua, realizada en 1976, se orientó al apostolado editorial como redactora y jefa de redacción de la histórica revista “Akebono”. Con paciencia, previsión, tesón y una dedicación incomparable, logró mejorar y construir el prestigio de la revista, convenciendo a autores famosos para que escribiera. “Akebono”, que traducido significa “Aurora” fue realmente su gran pasión, el lugar privilegiado para conocer y comunicar el evangelio especialmente al mundo femenino.

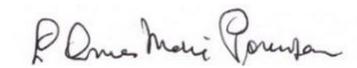
En 1989, tuvo la oportunidad de realizar una larga estancia en Italia, en la Casa generalicia, para dedicarse al estudio de la lengua italiana. No fue una experiencia fácil, pero no tuvo miedo de sacrificarse para ayudar a las hermanas. De hecho, cuando regresó a Japón en 1991, se dedicó durante algunos años a la traducción en la comunidad de Hiratsuka. A continuación, aceptó con fe la llamada a ser superiora en la comunidad de Sapporo.

En el año 2002, fue destinada al departamento de edición de libros y dedicó toda su energía también a este ámbito, para elegir y ocuparse de los mejores autores. Y para ponerse en contacto con ellos y conseguir los manuscritos, no escatimaba esfuerzos: a menudo salía de casa por la mañana temprano, después de la hora de adoración, y regresaba a última hora de la tarde. Los diversos autores quedaban cautivados por su sencillez y sus habilidades interpersonales fuera de lo común. Hna. M. Tecla era una hermana verdaderamente multifacética: había obtenido la licenciatura en música en su familia y se ponía voluntariamente al servicio de la comunidad de Tokio para acompañar los cantos al órgano y hacer más solemnes las celebraciones litúrgicas. Pero no asumió actitudes de superioridad... Amaba las cosas pequeñas y sencillas, estaba convencida de que todo lo pequeño que se hacía en beneficio de sus hermanos lo hacía directamente para Dios (ver Mt 25,40).

Cultivó sabiamente la espiritualidad paulina y en 2010 participó con alegría en el mes de ejercicios espirituales sobre la propuesta espiritual-apostólica de “Donec Formetur”. Que ella, que ahora vive en Dios, nos obtenga, en esta ocasión particular, la gracia de manifestar e irradiar al divino Maestro que habita en nosotros, de testimoniar la alegría del Evangelio para comunicar a todos confianza y esperanza.

Con afecto.

Roma, 26 de octubre de 2024



Hna. Anna Maria Parenzan

